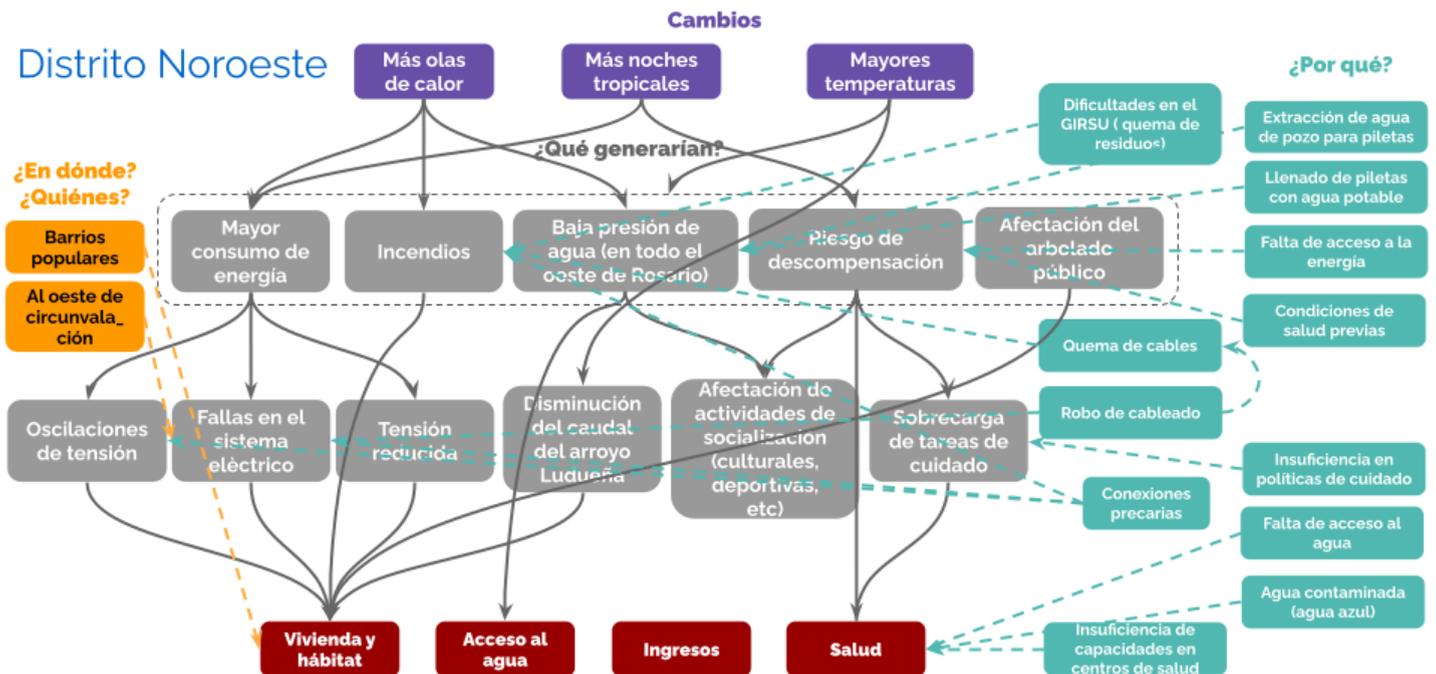


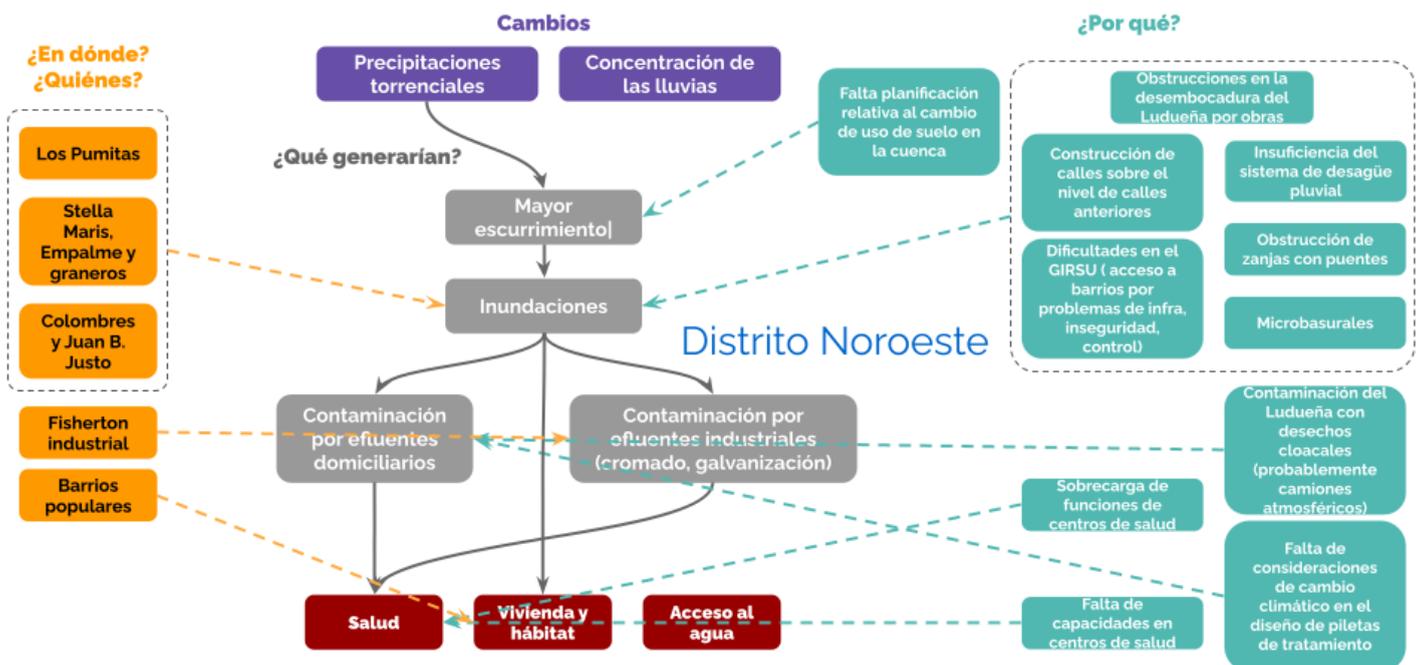
## Resultados Distrito Noroeste



Para las señales climáticas de temperaturas se volvió a indicar la hipótesis de un aumento en el consumo de energía que podría generar fallas y oscilaciones de tensión en el sistema eléctrico, identificándose como más vulnerables los hogares con conexiones precarias a la red. Además se indicó que en algunos casos no se llega a la falla eléctrica sino que se produce una reducción de la tensión que impide el funcionamiento de algunos electrodomésticos o equipos. También se señaló que las altas temperaturas generan condiciones propicias para incendios y que los lugares más vulnerables a estos fenómenos serían aquellos con conexiones precarias a la red, lugares los que se acumulen residuos por deficiencias en el GIRSU y lugares donde se acopian y queman cables para recuperar el conductor metálico para la venta.

Asimismo se indicó una bajada de la presión del agua de red que podría comprometer el acceso al agua de algunos lugares y un aumento del riesgo de descompensaciones, sobre todo en personas con condiciones de salud previas que las pudieran predisponer a verse afectadas y en hogares sin acceso o con un acceso precario a la energía. Los impactos en la salud tendrían una serie de vulnerabilidades generales relacionadas con la presencia de agua contaminada por efluentes domésticos, la falta de acceso al agua de algunos hogares y la insuficiencia de capacidades de algunos centros de salud. Ambos factores recién mencionados podrían afectar las actividades de socialización, culturales y deportivas, las cuales nuevamente fueron identificadas como un valor.

Los problemas de salud que pudieran derivar de las altas temperaturas también generarían una recarga en las tareas de cuidado, que son generalmente llevadas adelante por mujeres u otras identidades feminizadas y podrían afectar su salud y bienestar. Una vulnerabilidad asociada a esto último sería una insuficiencia de políticas de cuidado en todos los niveles del estado. Las altas temperaturas también podrían afectar al arbolado público y se indicó que podrían generar una disminución del caudal del arroyo Ludueña, por la mayor evapotranspiración que generaría una mayor demanda de vapor de agua atmosférica a nivel de cuenca.



Las inundaciones nuevamente surgieron como la mayor preocupación ante el aumento en las precipitaciones torrenciales. Estas se darían por un aumento del componente de escurrimiento del balance hídrico durante este tipo de eventos, en los que precipita una cantidad de agua tal que no puede ser absorbida por el suelo y comienza a circular por la superficie. Eso se daría porque el suelo no es lo suficientemente permeable a nivel de cuenca por una falta de planificación de los cambios de uso de suelo. Para las inundaciones se mencionaron una serie de vulnerabilidades que estarían relacionadas con la obstrucción de la desembocadura del arroyo Ludueña por obras de infraestructura náutica en su desembocadura, con una insuficiencia del sistema de desagües pluviales, por la obstrucción de zanjas y desagües con residuos provenientes de microbasurales o de insuficiencias en el GIRSU o por la construcción de puentes de acceso a casas particulares sobre las zanjas, y por la reconstrucción de calles por encima del nivel de la calle anterior (en la zona de Colombres y Juan B. Justo).

Las inundaciones podrían dañar infraestructura y vivienda, sobre todo en barrios populares. Además podrían afectar a la salud por redistribuir contaminantes, principalmente efluentes domiciliarios, esto principalmente agravado por el vertido de desechos cloacales en el arroyo Ludueña y por la falta de consideraciones de cambio climático en las plantas de tratamiento, pero también industriales, esto último particularmente en el barrio de Fisherton Industrial y provendrían de procesos de cromado o galvanización. Se identificaron dos vulnerabilidades generales para la salud relacionadas a una falta de capacidades del sistema de salud pero también a una sobrecarga de funciones, ya que se constituyen en referentes territoriales de la presencia del estado.

En este taller también se señaló a las actividades de socialización, culturales o deportivas como un valor en sí mismo que podría verse afectado por el cambio climático, que no fue contemplado en los riesgos priorizados.